

La próxima “crisis de China” en la educación superior

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es director fundador y profesor investigador del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

Puede encontrarse una versión abreviada de este artículo en el periódico South China Morning Post, Hong Kong.

Las universidades en los principales países han llegado a depender de los estudiantes chinos para matricular la creciente cantidad de estudiantes extranjeros y hasta cierto punto dependen de estos estudiantes para equilibrar los presupuestos y, en algunos casos, para ocupar las vacantes. Un número importante de posdoctorados, necesarios para el personal de los laboratorios de investigación y, a veces, para la enseñanza, también provienen de China. Por diversas razones, el rol de la educación superior mundial de China está a punto de cambiar significativamente, con consecuencias para el resto del mundo.

Un tercio de los 1,1 millones de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos son de China. Se encuentran cantidades similares en países receptores tan importantes como Australia (38%) y el Reino Unido (41% de los estudiantes no pertenecientes a la UE). Esto ha creado una situación insostenible de dependencia excesiva. También hay dificultades con los Institutos Confucio de China, la participación china en la investigación en varios países anfitriones y con otros desafíos. En resumen, hay una serie de puntos clave de conflicto y crisis que probablemente afecten las relaciones de educación superior de China con socios importantes.

China no solo tiene las mayores matrículas del mundo, sino que también es el mayor exportador de estudiantes, con más de 600.000 personas estudiando en el extranjero en 2017. Alrededor del 35% son estudiantes titulados y profesionales. Por primera vez, China se mantiene activa en la educación superior internacional. Más de 440.000 estudiantes extranjeros, la gran mayoría de otros países asiáticos, estudian en

China. La iniciativa multimillonaria “un cinturón y un camino” es un componente importante en la educación superior.

UNA CRISIS QUE SE APROXIMA

Las buenas relaciones entre China y los principales países receptores ya están comenzando a experimentar una serie de cambios drásticos y muy negativos. Como resumen, presentamos puntos clave que revelan una crisis inminente:

- En China, están ocurriendo varias transformaciones importantes. Las tendencias demográficas junto con la gran expansión del sistema de educación superior de China generarán mayores oportunidades de estudio en el país. De especial importancia para los estudiantes con movilidad geográfica, hay más acceso a las mejores universidades chinas, ya que se han gastado miles de millones en la actualización de las 100 mejores universidades del país. Al mismo tiempo, hay nuevas restricciones para la libertad académica y una “reducción” del espacio intelectual en China. La ideología ha recuperado un lugar más central en la vida académica y el acceso a la información, la cual nunca está siempre disponible, es supervisado y controlado con nuevas tecnologías. Estos desarrollos pueden llevar a direcciones opuestas. Algunos estudiantes pueden encontrar menos motivos para estudiar en el extranjero para obtener acceso a una universidad de mayor calidad y una censura más estricta puede provocar que algunos se retiren. Además, en China, los acuerdos de colaboración académica con universidades extranjeras ya no son como antes. El verano pasado, se cerraron 234, o una quinta parte, de sus asociaciones universitarias internacionales, incluidas más de 25 con instituciones estadounidenses, muchas de las cuales estaban inactivas. Finalmente, la idea de “educación liberal”, por un tiempo popular en las universidades de élite, ha sido cuestionada. En resumen, por razones políticas internas y como reacción a las críticas extranjeras, en especial de EE. UU., es probable que China sea menos abierta a la colaboración internacional con universidades de primer nivel.
- China ha recibido varias críticas y presiones desde el extranjero: críticas que probablemente generen restricciones por parte de algunos países y reacciones de China.

- Por ejemplo, Estados Unidos ha fortalecido las reglas para las personas con visas chinas en algunos campos de CTIM. El FBI ha advertido sobre las vulnerabilidades académicas del espionaje chino y la administración del presidente Trump ha llevado a cabo un comité para supervisar la participación de extranjeros (principalmente chinos) en investigaciones confidenciales. Un informe del Instituto Australiano de Política Estratégica informó que la colaboración entre científicos académicos en algunas instituciones occidentales y científicos del Ejército Popular de Liberación está revelando investigaciones sobre inteligencia artificial y otras áreas a “ejércitos rivales”. Un estudio británico también advirtió la colaboración inadecuada de investigación con China. Además, el presidente Trump ha llamado “espías” a los estudiantes y académicos chinos en los Estados Unidos, lo que no fomenta la cooperación científica.

Por ejemplo, Estados Unidos ha fortalecido las reglas para las personas con visas chinas en algunos campos de CTIM.

- Los Institutos Confucio, que se han establecido en más de 100 universidades estadounidenses y más de 500 en todo el mundo, han sido últimamente criticados. En un informe de expertos de EE. UU. y China, se ha recomendado una mayor transparencia en los contratos entre Hanban, la agencia china que administra los Institutos Confucio, y las universidades estadounidenses. Hace poco, se han cerrado media docena de institutos y se está evaluando hacer lo mismo con más instituciones. Como parte de las iniciativas de poder blando de China, lo que comenzó como un esfuerzo por popularizar la cultura china y enseñar el idioma en los campus extranjeros ahora es visto por algunos como una agencia extranjera potencialmente peligrosa en las instituciones.
- Por censurar las revistas académicas occidentales en el país, China ha recibido una amplia publicidad y condena por parte de Occidente. La presión sobre la

prestigiosa revista *China Quarterly* y su editor, *Cambridge University Press*, para censurar 300 artículos en línea provocó el término de la colaboración: sólo para ser restaurada después de una crítica generalizada entre los académicos occidentales. La editorial multinacional *Springer Nature* censura parte de su contenido y evita su distribución en China debido a las regulaciones del país. Estas políticas y controversias han fomentado una imagen negativa de China.

LAS CONSECUENCIAS INEVITABLES

Al igual que con la actual guerra comercial entre China y los Estados Unidos, donde China impuso aranceles de represalia en los productos estadounidenses (los que dirigió con astucia hacia los estados que apoyaron al presidente Trump), China inevitablemente reaccionará contra la retórica y las medidas contra China que actualmente son evidentes en muchos países occidentales. La naturaleza de tales reacciones no es clara, pero las autoridades chinas pueden intentar reducir la movilidad estudiantil en cierta medida: a través de políticas específicas, la “supervisión” del gobierno y los medios de comunicación, y la presión financiera, como restringir el Consejo de Becas de China y otros programas de becas ofrecidos al alterar el mercado laboral local para que regresen los titulados y otros profesionales. Si bien es muy difícil de predecir, es muy probable que disminuya la cantidad de estudiantes chinos que viajan a estudiar al extranjero a varios de los principales países receptores. Si bien el número total de estudiantes chinos que se matriculan en los Estados Unidos ha aumentado un poco, ha disminuido la cantidad de estudiantes de doctorado recién matriculados, lo que probablemente sea un presagio para las futuras tendencias.

Las tendencias de movilidad que no están relacionadas con la situación política también generarán problemas graves. Por ejemplo, los institutos y las universidades menos prestigiosos verán disminuciones significativas a medida que un número menor de estudiantes chinos compitan por obtener un cupo en las mejores instituciones o decidan quedarse en el país. En los Estados Unidos, ya hay un menor ingreso de estudiantes chinos en las instituciones de la zona centro del país, lugares considerados como “pro-Trump” y tal

vez menos amigables con los extranjeros.

Es muy probable que China intensifique las regulaciones relacionadas con los campus extranjeros que se encuentran en el país o que incluso haga lo imposible para que funcionen, al mismo tiempo que la administración Trump amenaza con endurecer las normas desde el lado estadounidense. Es probable que se establezcan restricciones similares en los centros de investigación extranjeros que están en China.

Si bien es imposible predecir exactamente el futuro de las relaciones de educación superior de China con el resto del mundo, está claro que, al menos para los países que han tenido relaciones académicas más estrechas con China y han recibido la gran mayoría de los estudiantes chinos, ocurrirán grandes desarrollos negativos. Para aquellos países e instituciones que han llegado a depender de los estudiantes chinos para llenar las vacantes y obtener ingresos necesarios, estos desarrollos generarán graves problemas. Se interrumpirán las relaciones científicas mundiales con un poder científico emergente. Por otro lado, es probable que los países que trabajan con China en su iniciativa “Un cinturón y un camino” experimenten un aumento en la cooperación y la participación.

La duda de Australia sobre China

ANTHONY WELCH

Anthony Welch es profesor de educación en la Escuela de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Sídney, Australia. Correo electrónico: anthony.welch@sydney.edu.au.

Al igual que en otros países, las opiniones de Australia sobre la influencia china en la educación superior y la investigación han sido un tema importante en el último tiempo. En Australia, el debate está activo—relacionado con las tendencias de admisión, el protocolo de Internet y los problemas de seguridad y con los Institutos Confucio—y se ha polarizado y

politizado, con algunas críticas acusando a algunos políticos de que no están haciendo un gran esfuerzo para resolver el problema. Sin embargo, existen dos diferencias clave en Australia, en comparación con Estados Unidos y Canadá. La primera es el grado de dependencia financiera de los estudiantes chinos en las universidades de todo el país. La segunda es la decisión de no cerrar ningún instituto Confucio.

DEPENDENCIA DEL “MERCADO” CHINO

Al igual que en varios otros destinos importantes para los estudiantes extranjeros de educación superior, los estudiantes de China Continental constituyen la cohorte más grande entre los estudiantes extranjeros en Australia. De los casi 400.000 estudiantes extranjeros matriculados en universidades australianas en 2018, los estudiantes chinos representaron al menos un 30%. Si bien esto no es necesariamente diferente de otros sistemas importantes de habla inglesa, como el Reino Unido o los Estados Unidos, el grado de dependencia financiera de los ingresos de los estudiantes extranjeros entre las universidades australianas es distinto. Los datos recientes obtenidos de auditores gubernamentales e informes anuales de universidades revelaron que entre las universidades del G8 de primer nivel en Australia, varias obtuvieron 30% o más de sus ingresos anuales gracias a los estudiantes extranjeros. La Universidad de Melbourne y la Universidad de Sídney ganaron más de 750 millones de dólares australianos (\$532 millones de dólares) solo de estudiantes extranjeros. Dado que más del 30% de esta cantidad proviene de estudiantes chinos, no es de extrañar que los rectores de todo el país estén preocupados por cualquier desaceleración en las matrículas chinas y estén tratando de diversificar rápidamente la admisión de estudiantes extranjeros en sus instituciones. Es en parte por esa razón que las matrículas de la India aumentaron en 32% en 2018, las de Nepal en 51% y las de Brasil en 10%. La facultad de comercio de la Universidad de Sídney presentó recientemente un proyecto de reembolso de \$1 millón de dólares australianos para atraer a 100 estudiantes de alto rendimiento de países asiáticos además de China, como Corea e India.